

Capítulo II

PRINCIPIOS

1. Recursos de los supervivientes

El recurso primordial para la facilitación de alojamiento después de un desastre es la motivación básica de los supervivientes, sus amigos y sus familiares. Los grupos de asistencia pueden ayudar, pero deben evitar duplicar cualquier actividad que pueda ser realizada más eficazmente por los propios supervivientes.

2. Asignación de funciones a los grupos de asistencia

El éxito de una operación de socorro y de rehabilitación depende de una distribución de funciones acertada y lógica. De forma ideal, esa asignación deben realizarla las autoridades locales, que son las más capacitadas para decidir quién debe hacer qué, cuándo y dónde. Sin embargo, si la administración local es demasiado débil para hacerse cargo de esa tarea, debe darse prioridad a reforzarla.

3. Evaluación de las necesidades

La evaluación exacta de las necesidades de los supervivientes es, a corto plazo, más importante que una evaluación detallada de los daños a las viviendas y los bienes. Las evaluaciones parciales o inexactas de las necesidades humanas realizadas por los grupos de asistencia han sido con frecuencia la causa de pasados fracasos de los esfuerzos de socorro.

4. Evacuación de los supervivientes

La evaluación obligatoria de los supervivientes de un desastre puede retrasar el proceso de recuperación y ser causa de resentimientos. En cambio, el desplazamiento voluntario de los supervivientes, en que la elección del lugar y del momento del regreso está determinada por sus propias necesidades, puede ser un elemento positivo. (En circunstancias normales, algunas familias supervivientes se alojarán durante el período de emergencia en casa de amigos o de parientes que vivan fuera de la zona afectada.)

5. Función del alojamiento de emergencia

Los grupos de asistencia suelen atribuir una prioridad demasiado elevada a la necesidad de alojamientos importados, como consecuencia de hipótesis erróneas sobre la naturaleza y, en algunos casos, la pertinencia del alojamiento de emergencia.

6. Estrategias de alojamiento

Entre la facilitación de alojamiento de emergencia y la reconstrucción permanente hay toda una serie de opciones intermedias. Sin embargo, cuanto antes comience el proceso de reconstrucción, tanto menores serán los costos sociales, económicos y de capital del desastre.

7. Planificación de imprevistos (preparación)

Las necesidades después de un desastre, incluidas las de alojamiento, pueden preverse con cierta exactitud. Una planificación eficaz de imprevistos puede ayudar a reducir los daños y los sufrimientos.

8. La reconstrucción: una oportunidad para reducir los riesgos y realizar reformas

Un desastre ofrece la oportunidad de reducir el riesgo de futuros desastres, mediante la introducción de la planificación del aprovechamiento de la tierra, y de métodos de construcción y reglamentos de construcción mejorados. Esas medidas preventivas deben basarse en análisis de los peligros, la vulnerabilidad y los riesgos, y aplicarse extensivamente a todas las zonas peligrosas del territorio nacional.

9. Reubicación de asentamientos

A pesar de que las intenciones de trasladar aldeas, ciudades y capitales vulnerables que corren riesgo a localidades seguras son frecuentes, esos planes rara vez son viables. Sin embargo, en el nivel local, un desastre revelará los emplazamientos más peligrosos (fallas sísmicas, zonas expuestas a inundaciones repetidas, etc.). Por ello, una reubicación parcial dentro de la misma ciudad o capital puede resultar posible y, al mismo tiempo, esencial.

10. Tenencia y aprovechamiento de la tierra

El éxito de la reconstrucción está estrechamente relacionado con la cuestión de la tenencia de la tierra, la política gubernamental del suelo y todos los aspectos de la planificación del aprovechamiento de la tierra y de la infraestructura.

11. Financiación de la vivienda

Uno de los componentes más importantes de un programa de alojamiento después de un desastre es su sis-

tema de financiación. Las donaciones directas en efectivo sólo son eficaces a corto plazo, y pueden crear una relación de dependencia entre el supervivientes y los grupos de asistencia. Resulta mucho más ventajoso, tanto para las personas como para la comunidad, participar en la financiación de sus propios programas de alojamiento, especialmente en la reconstrucción de carácter permanente.

12. *Expectativas crecientes*

Con independencia de la tendencia de las viviendas prefabricadas y temporales a convertirse en permanentes a causa de su elevado costo inicial, y a pesar de su frecuente rechazo por razones socioculturales, el alojamiento temporal acelera con frecuencia el deseo de una vivienda moderna permanente, situada muy por encima de unas expectativas razonables. Es importante que los grupos de asistencia no exacerben las tirantezas sociales y económicas al facilitar esa clase de viviendas donde exista una escasez extensa y crónica entre las poblaciones de bajos ingresos y marginales.

13. *Responsabilidad de los donantes hacia los beneficiarios de la ayuda*

Como la mayoría de las políticas de socorro y de reconstrucción más eficaces son consecuencia de la participación de los supervivientes en la determinación y planificación de sus propias necesidades, la actuación con éxito de los grupos de asistencia dependerá de la responsabilidad de esos grupos hacia los beneficiarios de su ayuda.

14. *Directrices para el nivel local*

Las directrices en materia de alojamiento de emergencia y de vivienda después de un desastre para comunidades determinadas sólo pueden formularse por personal local calificado, teniendo en cuenta las condiciones locales existentes (tipo de peligro, tradiciones de construcción, base económica, sistema social, etc.). Esas directrices, sin embargo, pueden adaptarse a la estructura del presente estudio.